

EDITORIAL

Notas sobre algunos sesgos invisibles en la cultura

Notes on some invisible biases in culture

Laura I. Chirinos Castellanos¹

Universidad de Carabobo, Valencia, Venezuela

Repensar la psicología más allá de la conducta y ofrecer un punto de encuentro entre esta disciplina, la teoría de la performatividad de género y los estudios feministas es el propósito de este número. Desde la tradición de la psicología histórico-cultural, ubicada en la obra de Lev Vygotski, se insiste en que el desarrollo de las funciones psíquicas superiores no es algo que ocurra de forma aislada. En todo caso, es un proceso que resulta de la interacción entre el sujeto y las herramientas simbólicas a su disposición. En sus propias palabras, "la cultura origina formas especiales de conducta, modifica la actividad de las funciones psíquicas [y] edifica nuevos niveles en el sistema del comportamiento humano en desarrollo" (Vygotski, 2017, p. 19). Es, por tanto, la actividad social y la reapropiación de la cultura las que van encauzando los matices conductuales del ser humano.

Sin embargo, esa configuración de la conducta no agota la experiencia humana. En la misma trama de la mediación cultural se va constituyendo también una dimensión cualitativa: la *subjetividad*, que dista de ser un asunto exclusivamente psicológico. Autores como Fernando González Rey (1998) retoman y problematizan la noción de subjetividad señalando que esta categoría suele ser comprendida como un conjunto de mecanismos internos de la persona, para proponer, en su lugar, que sea concebida como construcción articulada con la cultura y las relaciones sociales. Entender la subjetividad restringiéndola a rasgos psicológicos fijos, una organización *a priori* de cualidades humanas o un sinónimo de conciencia implica negar la instancia social por la que el sujeto revela su comportamiento. Esa reducción omite que la subjetividad no preexiste a la experiencia y que aquella va construyéndose mediante acciones, lenguajes y contextos sociales y, en consecuencia, ordena tanto la forma como el sentido de la acción humana (González Rey, 1998).

Con base en este enfoque, la subjetividad de género no se reduce a una esencia ni tampoco reside en un dispositivo interno; más bien, se establece por medio de prácticas culturales, relaciones materiales y normativas, escenarios donde actuación, cuerpo y lenguaje van conformándose². Por consiguiente, la psicología de género se vuelve inseparable de la crítica política a las estructuras que sostienen la arquitectura establecida y, en lugar de limitarse a la descripción de una "naturaleza" femenina o masculina, se orienta al análisis de cómo las subjetividades se construyen (para imponerse o resistirse) en la intersección entre cultura, performatividad y condiciones materiales de reproducción³, interés compartido por los trabajos aquí reunidos.

¹ Doctora en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales (Universidad de Carabobo). Directora-Editora de la Revista Estudios Culturales. Profesora Titular (Universidad de Carabobo). Identificador ORCID: 0000-0003-0704-3241.

² Estas prácticas culturales operan desde la primera infancia, como explica Teresa Sánchez (2020): "Cuando se afirma que, psicológicamente hablando, el género es anterior al sexo se alude a que así es en la mente del niño: la percepción compleja de ser Raúl, y que por ello le nombran, le peinan, le visten, le hablan, le cuidan, le miran y le tratan como chico es anterior a que se percate de que tiene un pene y que, por tanto, es un varón, distinto anatómicamente de quien no lo tiene". Tales mediaciones –nombrar, vestir, cuidar– preceden la autoconciencia anatómica, ilustrando la construcción social temprana de la subjetividad de género.

³ Frente a determinismos biológicos o sociales, Teresa Sánchez (2020) recomienda un enfoque híbrido: "Hoy por hoy no puede establecerse una verdad axiomática y definitiva sobre los factores psicológicos mediadores entre la biología y la sociología, pero es imprescindible recordar que están ahí, porque es frecuente que los propios textos y las investigaciones psicológicas se escoren hacia la determinación biológica o hacia la determinación social".

Es precisamente la teoría de la performatividad de género de Judith Butler la que radicaliza esta posición al refutar la idea de que el género sea un atributo estable y, en su lugar, se inclina por definirlo como un conjunto de actos repetidos que se inscriben en el cuerpo y en el discurso, causando una ilusión de estabilidad (Butler, 1990/2016); de manera que el género “se hace” y no es una propiedad interior que “se tiene”. En una elaboración posterior de sus ideas, la autora resalta que este opera como un acto escenográfico que trasciende la interioridad individual y se despliega en el terreno de la escena pública. Demanda, entonces, en lugar de un gesto privado, prácticas cotidianas, medios y relaciones de poder (Butler, 1993/2002) que se consolidan en el reconocimiento de los demás.

Estas posturas teóricas encuentran eco concreto en los trabajos que integran esta entrega. Abrimos con la investigación **El consumo de pornografía no ocurre en el vacío: consumo de pornografía desde una perspectiva de la ciencia conductual contextual** de Gaviota Parada-Peña, quien extiende la reflexión sobre subjetividad y performatividad al terreno de hábitos sexuales mediados por internet. La autora rechaza aquella visión que etiqueta esta conducta como una “adicción interna” y opta por explicarla como un repertorio aprendido que surge de la interacción entre el organismo y su entorno digital y social. Distintas variables –entre ellas, accesibilidad ilimitada a dispositivos, ausencia de educación sexual formal, normas de género patriarcales– son identificadas como determinantes para la aparición y mantenimiento del consumo de pornografía, cuya intención excitatoria directa genera gratificación inmediata, evitación de emociones aversivas y sustitución de vínculos íntimos por interacciones anónimas o pagadas. Parada-Peña considera algunas de las consecuencias problemáticas (tal es el caso de la habituación de estímulos violentos o la internalización de “mitos sexuales” sobre cuerpos ideales y roles rígidos) para terminar planteando intervenciones desde la ciencia conductual contextual.

Una praxis que sirva de sostén a la salud mental desde esta misma óptica la hallamos en **Sesgos de género en la psicología**. Allí, Francis Laverde reconoce los diversos andamiajes ideológicos que reproducen el androcentrismo en la atención psicológica. Al identificar el sesgo alfa (exageración de diferencias sexuales) y beta (minimización de desigualdades reales), la autora cuestiona la lógica que consagra lo masculino como estándar dominante y patologiza a las mujeres, asumiendo sus experiencias no en sus propios términos sino como carencias –la envidia del pene– o desviaciones de la norma. Esto se materializa claramente en la psicometría y el diagnóstico clínico, pues trastornos asociados a una intensa emotividad y fluctuaciones internas –Trastorno Límite de la Personalidad, por ejemplo, o el ya antiguo concepto de la histeria– han sido atribuidos tradicionalmente a ellas, capitalizando prejuicios. El ensayo, a su vez, rastrea cómo la crisis económica y la falta de regulación profesional en Venezuela agravan esta situación al fomentar terapias pseudocientíficas que culpabilizan a las personas vulneradas. Su propuesta es una intervención clínica donde coincidan el conductismo radical y el feminismo materialista, ya que ambos entienden la conducta moldeada por entornos materiales y ofrecen métodos empíricos para desmontar normas patriarcales. Tal alianza persigue una psicología crítica que use el análisis conductual para franquear visiones individualistas del malestar femenino y encarar las inequidades colectivas aún vigentes, las cuales dejan huella en el tejido psíquico de las personas.

Natasha Parra, en su ensayo **Entre la ausencia histórica y el cliché contemporáneo: un análisis crítico a la representación de la neurodiversidad en la telenovela venezolana La mujer perfecta**, apunta a la única obra televisiva nacional con representación explícita del autismo. A pesar de que la producción introduce el autismo en su protagonista, Micaela Gómez, cuya intérprete (Mónica Spear) conquista un impacto emocional en la audiencia, Parra evalúa que la telenovela reproduce interpretaciones sesgadas, entre ellas, suponer que el autismo conlleva

habilidades excepcionales de memoria (también conocido como “síndrome del sabio”), algo presente solo en el 10 % de los casos reales. Además, arremete contra las jerarquías capacitistas y la invisibilización de mujeres y personas racializadas autistas. Micaela aparece como pura e inocente, incluso infantilizada, ajustándose al arquetipo telenovelesco de protagonista ideal. Su romance con un hombre casado se justifica por su bondad. Aunque innovadora por tratar temas como el diagnóstico tardío y el desempleo de las personas autistas, la obra está anclada a percepciones obsoletas y un lenguaje medicalizante (“enfermedad incurable”, “tratamiento” para “síntomas”) responsable de perpetuar su visión patológica. Parra invita a que se multipliquen representaciones del autismo y, especialmente, a su diversidad, para reflejar plenamente a este colectivo en la ficción venezolana y dejar atrás la concepción de anomalía médica o psíquica que deba ser corregida o subsanada.

El ensayo **Amazona venezolana: la mujer que sostiene una nación** se vale de la profundidad simbólica y expone una metáfora crítica para comprender cierto canon social y culturalmente asignado a las mujeres de nuestro país. Despojado de cualquier romanticismo sobre la “fuerza” de la mujer venezolana, el texto la deconstruye como el resultado de una confluencia histórica y cultural particular: el matricentrismo, el cual se fragua en condiciones de inestabilidad y ausencia masculina, y, hoy, se ve alentado por la creciente migración. El matricentrismo ha recargado sobre la mujer la responsabilidad absoluta del sustento físico y emocional de la familia y, por extensión, de la nación. A través de una lectura hermenéutica de testimonios, Ruth Dayana Muñoz-Schettino explora los costos ocultos de esta figura amazónica: la fatiga psíquica, las expectativas distorsionadas de apego, la elección de parejas que perpetúan la dinámica del abandono y la repetición intergeneracional del estereotipo. Valoramos que este trabajo supere la victimización o la celebración superficial y consiga adentrarse en la compleja psicología cultural que favorece una realidad social. La exhortación a restituir “bases seguras” y “recomponer masculinidades adultas”, sumado a que constituye una recomendación de política pública, es un llamado a una revolución íntima y relacional como requisito para un cambio social genuino.

Sobre la violencia en la estructura social patriarcal trata el origen violento del orden patriarcal, pues, según examina Esther González Guzmán, desde el Neolítico se ha establecido la violencia sistemática, el control de poder y una supremacía masculina que califica a las mujeres en calidad de propiedad dentro de un mundo escaso en recursos. La investigación se interesa por la legitimación de las agresiones físicas, psicológicas, económicas y simbólicas, siendo un mecanismo normalizador que protege la hegemonía masculina y la propiedad privada. Sus ideas se fortalecen con los aportes teóricos de Rita Segato (2016), quien plantea que el cuerpo femenino es el primer territorio de conquista donde se ensaya la dominación social y, adicionalmente, analiza el “mandato de masculinidad” que estimula la agresividad entre los hombres. Asimismo, se apoya en el concepto de dualidad estructural de Anthony Giddens y, finalmente, en la figura de Pierre Bourdieu, para explicar cómo estas jerarquías de género se internalizan y se reproducen de manera casi inconsciente en la vida cotidiana, manteniéndose ciclos de desigualdad. Finalmente, la investigadora convoca a transformar radicalmente las narrativas culturales para dismantelar este ciclo de opresión histórica.

En la sección *Otros temas de interés*, se encuentra **¿Es posible transformar el capitalismo desde sus exterioridades? Conceptos para una teoría crítica decolonial**, donde se propone un programa de investigación centrado en la teoría crítica decolonial y el potencial de los movimientos prefigurativos frente al capitalismo. Patricia Cipollitti Rodríguez pondera la polycrisis global –económica, social, política y ecológica– y repara en iniciativas (como la economía solidaria) que ensayan formas de vida alternativas con el fin de transformar el capitalismo desde la

cotidianidad. A diferencia de las visiones totalizadoras que consideran al sistema inquebrantable e inmutable, el concepto de *exterioridad* de Enrique Dussel es útil –según lo demuestra la autora– para identificar espacios donde persisten valores contrahegemónicos. El ensayo ratifica que el capitalismo es una matriz heterogénea y colonial que articula diversas formas de trabajo bajo su dominio e idealiza prácticas opresivas. Finalmente, se destaca la importancia de integrar un pluralismo ético, con principios de no dominación, que evite la idealización de estas alternativas o su cooptación, reconociendo tanto su capacidad de resistencia como sus límites políticos.

Los escritos que aquí se revelan muestran grietas reales: hábitos sexuales mediados por el entorno digital, diagnósticos que patologizan a las mujeres, clichés en producciones audiovisuales, madres agotadas sosteniendo un sistema, la violencia patriarcal heredada desde hace milenios y hasta resistencias que asoman en las fisuras del capitalismo. Este número abre la puerta; hay que seguir escarbando.

Referencias

- Butler, Judith. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. (A. Bixio, Trad.). Paidós. (Trabajo original publicado en 1993). <https://reddesalud.org/apc-aa-files/1342d291dfef7a4d531a2a778bc9da8e/butler-judith-cuerpos-que-importan.pdf>
- Butler, Judith. (2016). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz, Trad.). Editor digital Titivillus. (Trabajo original publicado en 1990). https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Judith%20Butler%20-%20El%20genero%20en%20disputa.pdf
- González Rey, Fernando. (1998). La cuestión de la subjetividad en un marco histórico-cultural. *Doxa. Revista Paulista de Psicologia e Educação*, 4, pp. 87-118. https://fernandogonzalezrey.com/wp-content/uploads/2025/01/La_cuestion_de_la_subjetividad.pdf
- Sánchez Sánchez, Teresa. (2020). Sexo y género: una mirada interdisciplinar desde la psicología y la clínica. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 87-114. <https://dx.doi.org/10.4321/s0211-573520200020006>
- Segato, Rita Laura. (2016). La guerra contra las mujeres. *Traficantes de Sueños*.
- Vygotski, Lev. (2017). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores* (A. A. González, Trad.). (Trabajo original publicado en 1960). https://proletarios.org/books/Vygotsky_Obras_Escogidas_TOMO_3.pdf